

diran, recientemente fallecido, reflexionaba hace poco en la revista *Verbo* sobre el fin del MASDU, acróstico con que el abate Georges de Nantes se refería a la «nueva» Iglesia, reconvertida en un Movimiento de Animación Espiritual de la Democracia Universal. Desde luego que, con todas las debilidades que se quiera, tal pareció el designio en materia política del pontificado de Benedicto XVI. Pero, en cambio, en los primeros pasos del de su sucesor, han aparecido de nuevo signos preocupantes. El pasado 27 de julio, ante la clase política del Brasil, se refirió a «la contribución de las tradiciones religiosas, que desempeñan un papel fecundo de fermento en la vida social y de animación de la democracia», así como destacó que «la convivencia pacífica entre las diferentes religiones se ve beneficiada por la laicidad del Estado, que, sin asumir como propia ninguna posición confesional, respeta y valora la presencia del factor religioso en la sociedad, favoreciendo sus expresiones concretas». Es difícil, en tan pocas líneas, levantar tantos temas trascendentes y con tan poco cuidado: la reducción de la religión a factor de animación de la democracia, la equiparación de la religión católica con las infidelidades y la afirmación sin discernimiento de la laicidad del Estado. Cierto es que ninguna de esas tesis es nueva, pues podrían documentarse sin dificultad en textos de sus inmediatos predecesores. Llama la atención, eso sí, la desenvoltura con que se expresan. De modo que el libro que reseñamos adquiere todo su valor y actualidad.

Juan CAYÓN

BUENO OCHOA, Luis (ed.), *Ismos y política. Diálogos con Dalmacio Negro*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid, 2013.

El profesor Dalmacio Negro (Madrid, 1931) es catedrático jubilado de Historia de las Ideas Políticas de la Universidad Complutense y numerario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. La Universidad de Comillas organizó en 2012 un seminario en cinco sesiones para discutir su obra científica, en su presencia,

con ocasión de su octogésimo aniversario, pocos meses antes cumplido. La coordinación corrió a cargo de su discípulo el profesor Luis Bueno, que ha dirigido también la edición del volumen en que ahora se recogen sus frutos.

Este es su contenido: «Dalmacio Negro, historiador del Estado» (Miguel Ayuso), «Dalmacio Negro: el gobierno y el Estado» (Joaquín Almoguera), «Acerca del estudio de Dalmacio Negro: *Liberalismo y socialismo. La encrucijada intelectual de Stuart Mill*» (Pedro Gago), «Algunas consideraciones sobre el liberalismo, la Ilustración y las dos tradiciones de la libertad» (Paloma de la Nuez), «Lo que Europa debe al cristianismo» (Consuelo Martínez-Sicluna), «El realismo político: Carl Schmitt y el Leviatán» (Carmelo Jiménez Segado), «Sobre las formas-límite del pensamiento político» (Jerónimo Molina), «¿Es un mito la naturaleza humana?» (Luis Bueno), «Conservadurismo y revolución» (Juan Antonio Martínez) y «El hombre nuevo contra la tiranía del consenso» (Armando Zerolo). Al que se anteponen un prólogo del autor estudiado, una introducción del curador del volumen y una crónica del seminario de Natalia Sánchez Galcerán.

La obra de Dalmacio Negro es rica y densa. Miguel Ayuso, con una buena síntesis de su objeto material y formal, la califica de una historia filosófica del Estado. Contiene elementos deslumbrantes y, a veces, también otros chocantes. Es orgánica, no sin por ello sorprender alguna afirmación que pudiera pensarse incluso contraría el conjunto. Se halla, sin duda, entre las cimeras de temática jurídico-política del último tercio del siglo XX y primeros años del XXI. El presente volumen cumple, pues, con un deber de *pietas*, y de piedad patriótica incluso. Y constituye una primera reflexión de conjunto sobre la obra del profesor Dalmacio Negro. Otras habrán de seguir. Esperemos que pronto.

Juan CAYÓN